Sueños de España

JAVIER VALENZUELA

A Moric Pardo sólo se le sacará de Sarajevo si es para llevarle a España. Es el único viaje que aceptaría. "Ver España y después morir: ese es el sueño de mi vida entera".

Moric sonrie dulcemente y sirve otra taza de café. Habla un castellano anacrónico —el que le enseñó su madre cuando era "una criatura"— y hermoso. A medida que charla el idioma le va "tornando" y se hace más fluido.

Moric vive en el piso 11 de un feo y barato edificio construido en tiempos de Tito en el llamado Nuevo Sarajevo. Un obús serbio que alcanzó el edificio vecino reventó los cristales de su atiborrado saloncito, y ahora unos plásticos aislan del ruido y del frío. "Esta es una guerra mala. Muchos *judeos* de Sarajevo se han ido. Quedamos pocos".

Quedan apenas unos cientos, agrupados en torno a la sinagoga de la orilla izquierda del río y su organización caritativa La Benevolensia. Entre los que se han ido, aunque para servir en el exterior a la causa de una Bosnia unida y multicultural, se encuentra David Kamhi, agregado cultural de la Embajada en Madrid de la torturada república balcánica.

Nacido en Sarajevo en 1924, Moric ha conocido guerras

peores, o mejor dicho, peores para la comunidad judía de Sarajevo, en su mayoría de origen sefardí o español. Antes de la conquista nazi de la capital bosnia, la ciudad contaba con 14.000 judíos; cuando las tropas de Hitler se retiraron, más de la mitad habían perecido en los campos de concentración.

"Mataron a mi madre y a mis dos hermanas, a muchos tíos y tías, primos y primas, a toda la familia entera mía". Moric salvó el pellejo porque a los 17 años se tiró al monte, se unió a los partisanos comunistas de Tito. Un pequeño busto del mariscal sigue presidiendo su saloncito.

presidiendo su saloncito.

Moric terminó la IIGuerra Mundial como



El mariscal Tito durante la II Guerra Mundial.

capitán del Ejército yugoslavo y luego fue cámara de cine en Sarajevo. En 1951 emigró a Israel donde vivió 28 años trabajando como fotógrafo de prensa. ¿Por qué regresó? Bajo, de plateado pelo crespo, con un bigotito cubriendo su fino labio superior, el sefardí vuelve a sonreír y responde: "Israel es bueno para los *judeos* que creen en Dios, pero no para los *ateistas* como yo".

No ha estado nunca en España, pero España es la clave de su vida. Moric ha recibido así al periodista: "Quiero primero que sienta una cántica". La cántica dice: "¿Onde está la llave que estaba en casón? Mis nonus la truserun con grande dolor de su casa de España, de España, sueños de España". Y luego le ha puesto discos de Imperio Argentina. "Agora no laboro nada. Vivo de la ayuda de La Benevolensia". Pero no quiere abandonar Sarajevo.

Aquí, recuerda, católicos, ortodoxos, musulmanes y judíos siempre han vivido en paz. Han sido los extranjeros, "los nazis y ahora los *fachistas* serbios", los que han querido estropearlo todo. Eso sí, no se piensa morir hasta conocer España. Ha oído que *el rey Carlos* ofrece visados a todos los sefardíes de Sarajevo. Pero, ¿cómo conseguirlos? España no tiene consulado ni embajada en la ciudad. Su embajador para Bosnia vive en Viena. "Ver España y después morir". ¿Existe España?



ASSOCIATED PRESS

Una joven serbia lee en Banja Luka las esquelas mortuorias de los soldados caídos colocadas en los árboles.

La recaída de Yeltsin compromete el papel mediador del Kremlin

Washington y Moscú discuten el papel militar ruso en la pacificación bosnia

JOSÉ M. CALVO / AGENCIAS, Washington Pável Grachov, ministro ruso de Defensa, llegó ayer por la tarde a Washington para discutir y concretar con William Perry, su homólogo estadounidense, las modalidades de la participación rusa en la misión de paz en Bosnia, según el acuerdo al que

llegaron el pasado lunes los presidentes Clinton y Yeltsin. Grachov no comentó ayer en qué forma la recaída cardiaca del presidente Yeltsin puede complicar el desarrollo de los planes negociadores para el país balcánico, en los que Moscú ha adquirido relevancia en los últimos días.

Los presidentes de Bosnia, Croacia y Serbia tenían previsto viajar a Moscú el 31 de octubre para entrevistarse con el líder ruso antes de comenzar en Estados Unidos, a partir del miércoles próximo, sus negociaciones para llevar la paz a los Balcanes.

Una de las posibilidades que discuten en Washington ambos ministros es que 2.000 soldados rusos asuman tareas de apoyo en Bosnia, sin depender directamente del mando de la misión. Éste sería, según The New York Times, uno de los acuerdos entre Borís Yeltsin y Bill Clinton, y se concretaría en operaciones de transporte aéreo, limpieza de minas y ejecución de proyectos de reconstrucción.

Al término de la reunión de tres horas entre Perry y Grachov, el secretario de Defensa aseguró que habían "acercado posiciones", aunque sin lograr un acuerdo. "Confio en que las conversaciones continúen y en que llegaremos a un acuerdo", agregó Perry. Entre otras ideas, figuran fórmulas que permiten la colaboración de los rusos, siguiendo, por ejemplo, el modelo francés de no integración en la estructura militar de la Alianza Atlántica.

Criminales de guerra

Por su parte, Momcilo Krajisnik, jefe del Parlamento de los
serbios de Bosnia, manifestó
ayer en Pale su regocijo por el
papel ruso en el proceso de pacificación. Krajisnik acudirá a las
negociaciones de Estados Unidos formando parte de la delegación serbia, que encabezará el
presidente Slobodan Milosevic.
Los dos máximos líderes de los
ultranacionalistas serbios, Radovan Karadzic y Ratko Mladic,

están encausados como presuntos criminales de guerra por el Tribunal de La Haya y existe contra ellos una orden internacional de captura.

Un periódico estadounidense documentó ayer la matanza masiva de musulmanes bosnios en fuga perpetrada por los serbios a raíz de la conquista, en julio pasado, del enclave bosnio de Srebrenica. Los hechos que costaron la vida a varios miles de hombres en edad militar, entre tres y cinco mil, son conocidos desde entonces y han sido repetidamente denunciados por la ONU y organizaciones humanitarias. Pero The Washington Post ha hecho una detallada, reconstrucción de los acontecimientos con la cooperación de testigos presenciales. El comandante en jefe serbobosnio, elgeneral Ratko Mladic, dirigió personalmente la carnicería.

